

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 1862.

NÚM. 146.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Castigo impuesto á los borrachos en el Ejército de los Estados-Únidos.—Episodio del cambio de frente verificado por el Ejército federal en Richmond.—El Con-

de de Chambord.—Plano de la accion de la Puebla, entre el Ejército francés al mando de Lorencez y los mejicanos á las órdenes del General Zaragoza.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Manuscrito antiguo.—Curiosidades geográficas.—Filosofía.—Poesía.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

VUELVE el nombre de Mazzini á figurar en los sucesos de Italia unido al de Garibaldi; la revolucion tiene, por consiguiente, cabeza que medita y brazo que ejecuta.

Los actos de aquella son, por lo notorio de sus antecedentes, fáciles de comprender; si se confunden es solo en su indefinida limitacion; los del segundo, como que tienen que subordinarse mas inmediatamente á las leyes generales de la materia, sufren diversas vicisitudes; se aceleran y se estancan, impulsan y son repelidos, y para llegar al Este tienen tal vez que doblar el Sur. Así es que cuando, seguido de sus voluntarios, se le vió marchar, al parecer, hácia el estrecho de Messina, se encamina repentinamente al Mediodía, se traslada á Girgento, muda otra vez de direccion, y se dirige á Caltanissetta: en la actualidad se diria inclinarse á Catania para trasladarse á Messina.

¿Qué le obliga á hacer marchar su hueste por un país montañoso, sin mas puntos de comunicacion que el paso que se han abierto los torrentes? ¿Tendrán algun valor estratégico esas marchas? ¿Contará con buques que le faciliten dar los últimos pasos de su marcha? Así se cree. ¿Suple la escasez del terreno que pisa con recursos que se le envían de una isla donde predominan constantemente las nieblas? Así se cree; así lo dicen los públicos rumores.

Pero sabido es cuán poco peso tienen rumores que nacen en menguados momentos de políticas agitaciones. Aseguraban tambien esos rumores que

habia pasado ya el estrecho de Messina; que se hallaba en Calabria..... y el telégrafo los desmiente por completo.

En tanto, el que así se ha atrevido á lanzar la tea, que amenaza terrible conflagracion, sigue poco mas ó menos imperturbable como cuando incubaba su audacia en la soledad de Caprera. Ha llamado la atencion, por lo extraordinaria, la indiferencia con que leyó la proclama del Rey, que le presentaron en Fayenza, y la doméstica familiaridad con que

después de fijar en aquel documento distraidas miradas, se lo metió en el bolsillo.

Verdad es que si esa frialdad hubiera de traducirse por sus propias palabras, seria en cierto modo recomendable, puesto que en ella iba envuelto un principio de respeto á la ley. Así se comprende efectivamente, cuando al tener noticia de que el pueblo de aquella ciudad habia desgarrado las copias impresas de aquella proclama que se habia fijado en las esquinas, manifestó desaprobarlo, por mas que hubiese sido aquel esceso cometido por el ardor de sus partidarios.

Estos trastornadores movimientos de Garibaldi, en concepto de un periódico semi-oficial del vecino imperio, de la *Patrie*, nada influirán en la cuestion romana, porque «el pueblo francés no querrá que las diatribas de los comités de Génova turben el recogimiento de la diplomacia, ni que el voto de todo un pueblo regenerado por la Francia, obtenga de una insurreccion lo que espera de un derecho, ó pierda por una loca tentativa lo que ha ganado por su admirable unidad.»

Escribiéronse tal vez estas frases entre el festivo estrépito ó á poca distancia de la gran revista pasada por el Emperador el día 14, durante el desfile de las brillantes legiones que formaron parte en aquella solemnidad, cuyos resultados son verdaderamente plausibles, pues han producido gracias y conmutaciones de pena en 1,063 sentenciados de diversas categorías.

Felices son en medio de esa agitacion de la Europa nuestros vecinos de Lisboa, cuya deliciosa capital se prepara á recibir con donosas comparsas de bellas damas y gallardos caballeros, que sin duda vendrán de Turin acompañando á la augusta Princesa que ha de enlazar con vínculos de flores su destino al del joven Soberano de Portugal. Parece definitivamente resuelto que el Conde Loulé pasará á principios de setiembre á Génova con una flotilla á buscar á la Princesa Ma-



Castigo impuesto á los borrachos en el Ejército de los Estados-Únidos.

(Véase pág. 271).

ría Pia, y que el régio enlace se verificará en Lisboa, y no en Turin, como se había dicho.

El imperio turco va hallándose cada vez metido en nuevas complicaciones, merced al entrañable cariño diplomático que le profesan algunos Gabinetes europeos. Ya es el Montenegro el que provoca su apatía, ya son los drusos los que, negándose a pagar las contribuciones, le ponen en el triste caso de no poder saldar las indemnizaciones ofrecidas á los cristianos de Siria. Todo dá lugar á conferencias, á desinteresados consejos, á fraternales advertencias, que desgraciadamente producen un efecto contrario, diezmando sus Ejércitos en los desfiladeros, poniéndole en la dura necesidad de salir de su pausada marcha y adoptar medidas que sus mismos piadosos consejeros tomarán algun día de pretexto para suponerlo incapaz de gobernarse, y para tomarse ellos la molestia de gobernarlo.

En efecto, según noticias de Mostar, los turcos han sido rechazados con pérdidas considerables detrás del río Rjeba, y se oía un vivo cañoneo hacia Cetigne.

Los beduinos y los drusos se habían insurreccionado, según las últimas noticias de Damasco; el Gobierno había enviado nuevas tropas contra ellos, y como escaseaba el metálico, la situación se iba haciendo cada vez mas grave.

Triste es la situación de Veracruz, si ha de darse crédito á comunicaciones recibidas por el último correo de la Habana. Hallábase aquella ciudad en casi absoluta incomunicación con el interior del país, y por consiguiente padeciendo carestía de los objetos de primera necesidad.

Entre los partidarios del General Almonte se habían suscitado tan profundas disensiones, que su amistosa cooperación era ya considerada como nula por parte de los franceses que con razón se quejaban de no encontrar amigos en aquellas regiones.

En Londres se han recibido noticias de Nueva-York del 7. La orden dada por el General Pope de vivir á costa del país ocupado, ha producido lo que era de esperar, un incesante saqueo. Si esta orden no se modifica, es de presumir que concluirá por desmoralizar completamente al Ejército. Infinidad de guerrillas han espulsado de Newark á los federales, cogiéndoles armas y bagajes. Otras partidas se han apoderado de Alejandría. Cerca de Memphis ha ocurrido un combate, en que los confederados, á las órdenes de Thompson, han sido batidos. Lincoln ha pronunciado un discurso negando el desacuerdo que se suponía existente entre Mac-Clellan y el Ministro de la Guerra. El *Tribuna de Mobila* habla de una batalla dada á Mac-Clellan, en la que este General tuvo que rendirse á Jackson y Magruder con dos cañoneras y de 7 á 10,000 prisioneros.

INTERIOR.

Tenemos entendido que al fin se ha resuelto de una manera satisfactoria la cuestión del ensanche de Madrid, que por tanto tiempo viene llamando la atención del público interesado en las grandes ventajas que de él se esperan. Asegúrase que muy en breve empezará á abrirse la zanja de circunvalación y á demarcarse la nueva ronda.

Las desgracias ocurridas con motivo de la manga de agua que, cayendo en la madrugada del 19 entre Minaya y Villarobledo, cortó la vía férrea y ocasionó el descarrilamiento del tren correo que venia de Alicante, no son por fortuna tan graves como se supuso en la primera impresion de alarma. Los heridos y contusos no llegan á catorce, y entre ellos desgraciadamente hay cuatro de gravedad.

Cádiz dará á SS. MM., al tener la dicha de recibirlos en su recinto, un espectáculo cual sería de desear pudiera ofrecerles en cada una de las poblaciones marítimas que favorezcan con su presencia. Consistirá este espectáculo en botar al agua una hermosa fragata denominada *Villa de Madrid*, y en poner la quilla á otra fragata blindada.

Dícese que asimismo tendrá lugar un simulacro naval, para cuyo objeto se reunirán en aquel puerto el navío *Isabel II*, las fragatas *Esperanza* y *Cármen*, las corbetas *Vencedora* y

Colon, los vapores *Isabel II*, *Marqués de la Victoria*, *Vulcano* y otros buques.

Por el correo de Ultramar, llegado el 20, se han recibido satisfactorias noticias de Santo Domingo, de Cuba y Puerto-Rico.

De Fernando Póo hay también á la vista correspondencias en que, refiriéndose al 5 de julio, se dice, que si bien han ocurrido últimamente algunos raros casos de fiebre amarilla, son tan eficaces y oportunas las medidas higiénicas adoptadas, que se ha conseguido impedir el desarrollo de la enfermedad.

El señor brigadier D. José de la Gándara, con fecha 3 de julio, resignó el mando como Gobernador de Fernando Póo y sus dependencias, en manos de D. Pantaleón López y Ayllón, nombrado para relevarle.

F. M.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

No teniendo aquellas aguas otra salida que por estas cavidades subterráneas, sucede que las tempestades y las lluvias continuas dan lugar á grandes desbordamientos. Otros raudales de la misma procedencia no encuentran paso, y forman lagos permanentes como el llamado Kouckko, al Sur de Livno.

Los valles de Bosnia son por lo general poco anchos, ni en todo el país existe una superficie unida que por su extensión merezca dársele el nombre de llanura: el aire es, generalmente hablando, saludable, y el clima, así en el N. de Bosnia como en la Croacia turca, es templado, y el invierno corto. No puede decirse otro tanto en la zona central de Bosnia, pues la estación de los frios principia muy pronto y trae grandes masas de nieve; rigurosamente hablando no hay primavera, y á las heladas brumas del invierno suceden, casi sin interrupción, las tempestades del estío. El país viene á ser mas apropiado para cría de ganado que para la agricultura, que sin embargo se ejercita con afán en los terrenos llanos y en las márgenes de los ríos, donde, efectivamente, la tierra es en extremo fecunda. Redúcense las principales cosechas á trigo y cebada. El maíz se cultiva particularmente en Croacia, y las cantidades que de todos estos cereales se recojen, escuden en mucho á las necesidades del Eyalato; solo la Herzegovina necesita sacar, para su ordinario consumo, trigo de la Bosnia septentrional. Hácese poco pan, y el trigo se consume principalmente en *mamelika*, especie de hojaldre que no exige que el grano esté tan perfectamente molido como se necesita para la panificación: así es que los molinos se hallan tan imperfectamente organizados, que sería poco menos que imposible servirse de ellos para dar pan á las tropas. La Bosnia produce frutas y legumbres en abundancia. En los valles meridionales de este país y de la Rascia se cultiva también la viña. Los montes se hallan cubiertos de inmensos bosques, soledades agrestes que en algunos puntos están todavía por explorar.

El Montenegro, situado al SE. de la Herzegovina la separa de la Albania. Aquel reducido país, montuoso, llamado también Czerna-Gora ó Kara-Dagh, ha adquirido brillante celebridad, debida particularmente á su configuración, por las continuas luchas que sus valientes moradores han sabido hasta el presente sostener contra las superiores fuerzas de la Puerta.

Comprende el Montenegro los valles de la alta Moraka y sus afluentes, y se compone principalmente de dos cordilleras transversales y otras varias pequeñas ramificaciones paralelas. La mas elevada de las dos primeras parece ser la de NE., ó sea los montes Pesseore, que dan origen á los afluentes del Moraka, y forman la barrera que separa el Montenegro de la Herzegovina. En su estremidad occidental esta cordillera, en el punto de su enlace con los montes Prologhs, se presenta desgarrada por el golfo de Cattaro, de una manera que le dá notable semejanza con las regiones de la Europa boreal. La segunda cordillera transversal constituye naturales fronteras por el lado de Albania y la cuenca de Scutari; en esa extensión presenta algunas brechas abiertas por el Moraka y sus afluentes de la derecha, sin que por eso

sea mas fácil penetrar en ese terreno, que podría considerarse como una fortaleza natural. El interior presenta divisiones muy confusas por la complicación de numerosas cordilleras paralelas, de las cuales la mas alta, larga y escarpada forma el antemural de aquel pequeño país por el lado del mar.

El Montenegro se halla dividido en cuatro distritos (*Nahies*), á saber: Katunska, Riestra, Liechanska y Czermnitza, y cuenta un centenar de poblaciones, que en su mayor parte se hallan unidas á conventos fortificados, que en tiempo de guerra hacen veces de plazas de armas. Como casi todos sus ríos corren por las fronteras, hay muchos sitios en el interior que carecen enteramente de agua.

La parte septentrional está cubierta de numerosos bosques; el aire es saludable, pero el clima es sumamente propenso á variaciones. Distinguese el distrito de Czermnitza por lo magnífico de su vegetación. Este pequeño país carece de carreteras; solo un camino de herradura, tan áspero como penoso, va de Cattaro á Scutari, pasando por Cetigne, capital del Montenegro; otros dos caminos de no mejor condición rodean el país: el uno va de Cattaro á Scutari, á lo largo de la costa, y el otro de Scutari á Herzegovina prolongándose por la margen del Moraka al través de penosos desfiladeros.

La Albania forma parte del Eyalato de Rumelia, comprendiendo la Iliria de los antiguos griegos, la Albania propiamente dicha y el Epiro, hasta el golfo de Arta, hallándose enteramente situada en la vertiente OE. de los montes Argentario y Helénicos, cuya cima separa el espacio que estamos describiendo de la Bosnia, de la Sérvia, de la Macedonia y de la Tesalia, y cuyas cordilleras y ramificaciones occidentales cubre su superficie.

La cordillera principal, cuya elevación parece crecer en la alta Narenta, toma, entre los valles del Drino-blanco y del Ibar, las denominaciones de Djamon-Dagh y Lakoulak, ó montes Arnántos, y aumenta sensiblemente de elevación hasta el Tchardagh, con el cual se enlazan, según ya lo hemos dicho, los montes Helénicos. La cresta principal de aquella cordillera, que por de pronto adquiere las denominaciones de Boro-Dagh, de Maniana-Petrim ó montes Bernos, y que al S. de Scombi y de Toli-Monastir se llama ordinariamente el Pindo, tiene constantemente una altura absoluta de cerca de 6,000 piés, y en sus crestas culminantes blanquea la nieve hasta el mes de julio. Cerca de las fuentes del Voioussa, del Arta, del Arpro, del Salambria y de otros ríos de poca importancia, se encuentra situada, en la masa central del Pindo, y á una altura absoluta de cerca de 3,000 piés la ciudad de Mezzovo, en una meseta á cuyo derredor hay cimas que se elevan por lo menos un doble de la misma altura. Desde aquel punto las ramificaciones secundarias marchan en todas direcciones, separándose por valles estrechos ó por anchas mesetas. Al E. de Mezzovo parte la cordillera de los montes Volutza, barrera limítrofe de Macedonia y Tesalia, y línea de separación entre el Salambria y el Indje-Karasou (Haliacmon), cuya terminación es el Olimpo, en el golfo de Salónica. Por último, en el nacimiento del Hellada se destaca el monte Oshrys, así llamado en los tiempos antiguos, y hoy sin denominación general, que, dirigiéndose al E. y formando la barrera entre Turquía y Grecia, va á sumergirse en el canal de Tricerí, en el cabo Testio, entre los golfos de Volo y Zeitoun.

Al N. de Drino se estiende una cadena de montañas subalpinas, cuya cresta principal corre paralela á la de los Sakoulak, y cuyas ramificaciones occidentales rodean la cuenca de Scutari. Los montes Spileon se estienden sobre el margen occidental del lago de Ochrida, entre el Drino Negro y el Scombi, cuyas vertientes sobre estos dos ríos son muy escarpadas; desde allí envían numerosas ramificaciones en dirección del SE. y O. hacia las costas de Albania, que sin embargo no tocan sino en dos puntos, á saber, cerca de Alessio y de Durazzo. Las ramificaciones de los montes Thoumerka separan el Scombi del Ergente, y el Tomoras separa á este último del Voioussa, que forma la línea divisoria entre la Albania propiamente dicha y el Epiro.

Todo el país comprendido entre el Voioussa y el Arta, desde el golfo de este nombre y el cabo Linguetta, está cruzado por los montes Epiratas, que se destacan del Pindo al N. de Mezzovo, y se estienden formando como una muralla natural por la frontera S. de la Albania, así como el Monte-

negro puede considerarse que la forma por el lado del N. Así se explica en parte la independencia de hecho que disfruta aquel país y la dificultad de someterlo enteramente.

La parte mas alta de esta region es la meseta ondulada de Janina, elevada de 12 á 1,500 piés sobre el nivel del mar, y situada al S. del lago del mismo nombre, cuya longitud es de 20 á 25 kilómetros y de 8 á 12 de anchura. Comunícase este lago al N. por medio de un pantano cubierto de cañaverales con la laguna de Lapchista, y como entre ambos no existe punto visible de emision, es de creer que sus aguas se descargarán probablemente en las corrientes inmediatas por medio de comunicaciones subterráneas.

La meseta de Janina está por todas partes rodeada de montañas, que partiendo de aquel centro siguen direcciones muy diversas, y van en forma de ramificaciones, separadas solo por estrechos valles á tocar con el mar Jónico, en el cual sumergen sus murallas de rocas escarpadas y desnudas. La última de las cadenas paralelas que al OE. del Ergir (Argyro-Castro) corren hácia el Voiousa en direccion del N., la cadena recortada de los montes Khimiaroli (*montes acrocéráunicos*), que, segun dicen, alcanza una altura de 4 á 5,000 piés, se prolonga largo trecho en el mar, en el cabo Linguetta, y abraza el golfo de Alona. Las cordilleras del S., que con sus escarpadas vertientes bordean los valles del Kalamis, del Lourcha y del Arta, encierran la pequeña llanura del golfo del mismo nombre; la mas alta de ellas, los montes Khamoussi, entre los valles superiores del Kalamis y del Ergir, tienen, segun parece, una altura de 7,000 piés.

El interior de la Albania, en las regiones mas elevadas, es en su mayor parte inabordable y agreste como las montañas de la frontera. En la inmediacion de la cima principal, cubierta de bosques, los valles son estériles; mas allá, hácia la costa, sus pendientes inferiores se hallan cubiertas de olivos, morales, viñas y plantaciones de maíz; los pastos son excelentes en los fondos interiores, y el país en general seria muy apropiado para el cultivo de productos los mas diversos y para la cria de magníficos ganados; mas en el estado de abandono en que se halla apenas proporciona alimento á sus moradores.

La parte mas rica es el distrito de Ochida, y la mas pobre la cuenca de Scutari atravesada por el Boiana y el Moraka. Este último rio es una fiel imagen de la última trasformacion física de nuestro globo, y presenta el aspecto de una inmensa série de erupciones volcánicas, por donde las aguas pluviales no tienen todavía otro camino que cascadas ó vías subterráneas para descender al valle del Moraka ó del Boiana.

(Se continuará.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Las demasiadas fundaciones de beneficios, capellanías de sangre y cóngruas de bienes patrimoniales que se espiritalizan para ordenarse á título de ellas, han procedido del principio que dejo espuesto. En vista de nuestro decadente estado y de tanta muralla que se opone á los arbitrios del vivir y del medrar, ¿qué mucho es, que el amor de un padre, desengañado á golpes de su propia experiencia, piense en dejar preservado á su hijo y á sus bienes, de la infelicidad misma con la que él ha combatido y forcejado brazo á brazo toda su vida, y procure poner lo uno y lo otro al abrigo de la Iglesia, para que el Clérigo á quien por eso suelen llamar *el burro negro de la casa*, mantenga á los demás hermanos seculares, y sea el amparo de la futura pobreza que el amoroso padre prevee con lágrimas en toda su familia?

Yo no veo entre los hombres cosa mas natural que este amor descendit.

La carestía de los víveres y el subido estipendio de los jornaleros, operarios y artesanos que encarece sumamente las maniobras, tambien se ha derivado de las mismas fuen-

tes que dejamos apuntadas. ¿Cómo podrán los menestrales trabajar barato donde todo vale caro? Las manos solo son baratas donde el vivir cuesta poco.

El prurito universal que ha conducido á la Côte para vivir en ella casi toda la nobleza del Reino, es otro de los males que agobian á nuestra pobre Península. Un *grande*, un *título*, un *caballero*, un *hombre hacendado* que se cree con conveniencias suficientes para vivir entre los deslumbramientos, faustos y embelesos de la Côte, que ofuscan la vista y arrastran mucho, deja luego su casa, su patria y su provincia, para salir del centro y residencia de las miserias que le circundan, afligen y quebrantan el corazon. Y aunque sea sumergiéndose entre deudas y trampas, pasa la vida embelesado en Madrid, hasta que le coje la muerte: vacío de dinero, colmado de acreedores y henchido de esperanzas lisonjeras.

A la verdad: no hay aliciente que los detenga en sus países. Las casas están por tierra, las tierras incultas ó mal cultivadas, los labradores por puertas, las artes sin uso, las fábricas muertas, el comercio en la agonía, las industrias sepultadas, las gentes desnudas, los ejecutores sacando y vendiendo mantas, calderos y arados, la alegría enlutada y los mendigos que se cruzan: todos objetos tristes para ellos, que los empujan hácia la Côte, en donde al menos, todo esto se les olvida, oculta y deslumbra, con los resplandores del lujo y brillantes de la magnificencia. Y lo cierto es, que al fin viene á consumirse en aquella todo lo más y mejor de cuanto la España da de sí. Allí no se habla ni se piensa en miserias distantes de la vista. La vanidad y la ambición de que por lo general se halla poseído el corazon de los hombres, es otro aliciente arrastrador de no pequeña eficacia.

Con las ausencias de aquellos.... menguan sus estados, decaen sus mayorazgos, van á menos sus haciendas, crecen los empeños y las deudas, salen de las provincias los productos que habian de consumirse allí para regarlas y fertilizarlas, se aumenta la ruina de los edificios, vá á mas la destruccion de los pueblos y la necesidad crece por dias. Los pueblos y lugares están ya hechos un cadáver.

Hasta la esterilidad ó escasa fecundidad de las mujeres de algunas provincias nuestras, que se atribuye comunmente por principios filosóficos á la sequedad que predomina en ciertos países, es tambien en su mayor parte efecto fecundísimo de la miseria que han enjendrado las *puertas abiertas y puertas cerradas*.

Esas mismas provincias, en su respecto, eran mas genitiles para la especie humana antes que esterilizarasen sus campos: v. gr. en el reinado de Don Juan el II y de los Reyes Católicos.

Pero hoy, que por falta de dote y por temor de la indigencia, unas mujeres se precipitan en vicios, otras procuran con estudio no cargarse de sucesion, otras no se casan, y otras se resuelven tan tarde, que está ya para espirar el tiempo de su fecundidad: ¿cómo ha de ser copioso el fruto?

El clima no se ha mudado; la tierra, es la misma; las aguas las propias, ¿pues qué es esto? Es que la pobreza, riñe con el tálamo, y es que *sine Cerere et Bacco, frigescit Venus*.

Considérese ahora, si se han equivocado hasta aquí, los efectos con las causas y las causas posteriores y subsiguientes con las primordiales, originales, ocasionales y fundamentales. Pero vaya otros varios ejemplos.

Si preguntamos en la Estremadura, ¿porqué ha decaído en aquella fertilísima provincia la agricultura? ¿porqué han tomado tanto precio las carnes? ¿porqué ha minorado la cria de los ganados estantes y trashumantes? Al punto nos responderán los extremeños: que los privilegios acordados al honrado Concejo de la Mesta en favor de las cabañas trashumantes, sus abusos, sus aleguamientos, la mala distribucion de yerbas, la providencia del año de 1604, destruidora de la Hermandad de la Mesta y del socorro de los Alcaldes, unida á la otra de 1612, libertadora de las dehesas, de los maestrzgos y despojadora de las posesiones, son la causa de semejante estrago.

Ved aquí una prueba demostrativa y un convencimiento sin respuesta.

En el siglo xvi ascendian las cabezas del ganado lanar trashumante á mas de siete millones: hoy no pasan de tres poco mas ó menos. Los del estante lanar, se regulaban en

mas de 50 millones; y al presente no llegan á la mitad, ni tampoco á una tercera parte.

En el mismo siglo xvi, florecia Estremadura: sus cosechas eran doble mayores que hoy: sus ganados estantes y trashumantes, no componen al presente la mitad que entonces. Con que es cosa clara, que la suma disminucion del trashumante, no puede haber dado motivo á que por falta de yerbas se hayan minorado tambien los estantes. Si el mal estuviere en el ganado trashumante, habria debido aumentarse el estante con la minoracion de aquel; por otra parte sabemos, que los mesteños, desde el siglo xvi, no han adquirido ningun privilegio nuevo.

Pero concedamos que sí y que por medio del abuso hayan ocupado mas pastos de los necesarios al mantenimiento de sus ganados. ¿Podrá por ventura este escaso de yerbas ser tan enorme que hayan los mesteños arrendado ó usurpado para solo tres millones de cabezas, mas de lo que pacian antes que no costaban dinero los arriendos, sino que se daban dehesas de balde? ¿Y podrá acaso ser tan reducido el pasto que dejan á los estantes que no alcance á mantenerse su corto número cuando antes se mantenian 50 millones?

Antes comian 37 de estantes y trashumantes; y reducidos hoy todos, á menos de la mitad, y minorada la labranza en menos de otro tanto, se quejan los unos y los otros de que les faltan yerbas; y señalan ésta (¡qué error!) por causa fundamental de la disminucion de sus ganados. En lo primero, dicen verdad; en lo segundo, se equivocan.

¿No embebe esto, dentro de sí, una notoria contradiccion y manifiesta resistencia por haberse llevado estas yerbas fuera del Reino? ¿No está ahí la misma tierra y estension? ¿No son 15,000 leguas cuadradas las que hay hoy incultas en España, y solas 10,000, en cultivo y muy mal labradas? En habiendo mucha labranza y mucha poblacion, habrá muchos ganados estantes, trashumantes y trasterminantes.

Si preguntamos al Concejo de la Mesta, ¿porqué los siete millones de ganados trashumantes (que pueden y deben servir á 14) han bajado á tres? Nos responderán sobre la marcha: que los acotos de los comunes, los cerramientos de algunos particulares, los plantíos de viñas, los propios; los arbitrios, la estrechez de las cañadas, el aprovechamiento de los baldíos, el labrantío de algunas dehesas, abrebaderos, apriscos, majadas, parideras, descansaderos, desmontes, conversion de varias dehesas mesteñas en dehesas boyales, novillares y yeguales; la turbacion de posesiones, los tanteos, las pujas, las mejoras, los arrendamientos, los despojos, los desahucios, los aleguamientos contestados, los ganados riveriegos y de los llanos, etc., son la causa de su minoracion. Este es el lenguaje de los *serranos*.

Y quisiera que me explicasen: ¿cómo se concilian estas estrecheces de pasto con la enorme baja de los ganados estantes y trashumantes; con el corto número de los suyos y con el supremo aumento de los terrenos ciales, incultos, yermos y desiertos?

Si pretenden decir, que los terrenos incultos no están en las cañadas ni en las respectivas mansiones de invierno y de verano, traslado á los extremeños, riveriegos, y de los llanos.

Y yo respondo tambien: que lo inculto y mal cultivado alcanza á todas partes. ¡Ojalá no fuese así! Que la falta misma de los ganados, del abono, riego, cultivo, estiércol y beneficio, esteriliza, minora y desustancia las yerbas, como los panes, y que juntándose á esto algun año malo y epidémico, no queda ganado á vida.

En una palabra: no hay que perder de vista aquella poderosa razon de que en España sobran granos cuando habia 50 millones de almas; y escasean, cuando no tenemos 15. Esa misma causa hace que no haya yerbas para 12 millones de cabezas de ganado en aquellos espacios mismos que desahogadamente alimentaban antes 37.

Todos los frutos de la tierra crecen al paso que crece la poblacion y la poblacion se aumenta, aumentando las industrias, y reteniendo la sustancia dentro de casa.

En la medicina es cosa trivial el ver convertir los efectos de una grave enfermedad ó causa pútrida, en causas de otro nuevo mal. Efectos y causas suelen ayudarse mutuamente para dar con el enfermo en tierra, si el médico no pone la vista en todo. Así ha sucedido al cuerpo de la Nacion.

Episodio del cambio de frente verificado por el Ejército federal en Richmond.



La gran ciencia de los Gobiernos consiste en templar todas las cuerdas del piano de los Principados, de tal modo, que unísonos los conciertos, halle cada súbdito su voluntad dentro de su misma grangería. Esta es la firmeza del arte de gobernar; porque las prosperidades de los imperios, se sostienen sobre la armonía recíproca, union, trabazon y enlaces que tienen las unas partes con las otras. Muy fácil sería el gobernar, si el Gobierno no tuviera estas dificultades.

Labranza y crianza son hermanos inseparables, hijos de la agricultura. No hay que pensar en que florezca lo uno sin lo otro. Por ley debería establecerse que no hubiera esto sin aquello. El agricultor perfecto debe ser pastor y labrador. Con la pastoría se socorre la mala cosecha, y con la cosecha, se consuela al año epidémico. Pero todo lo que fué muy fácil en la infancia de los Principados, no lo es tanto en la edad adultada de las Monarquías.

¿Y las verdaderas causas de la decadencia de los *caballos*, cuales han sido? La libertad que en el espacioso título de las Ordenanzas y reglamentos se ha quitado á los criadores.

Cuando las Castillas solas ponían cómodamente caballos bizarros en campaña, no existían las Ordenanzas que hoy; pero había libertad, libranzas y crianza. Tampoco había caballería andaluza. Esta era batida por la castellana. Los Ejércitos de nuestros augustos Soberanos, no se sirvieron de caballos andaluces hasta el Reinado de Don Juan II.

Alonso VIII, Rey solo de las dos Castillas, para coronarse de laureles en las Navas de Tolosa, revistó en Toledo á 40,000 caballos castellanos, pagados á 5 reales cada uno; á 150,000 infantes, á 3 reales, sin contar algunos tercios de infantería, que aun no habían llegado, y á 70,000 carros cargados de provisiones, equipajes y bagajes, que ocuparian á lo menos 140,000 caballerías. A este respecto, no sería mucho creer, que la España de entonces, considerada en toda la estension que domina hoy la Corona de Castilla podía poner en campaña, desahogadamente, 120,000 infantes y 210,000 carros. Y al presente, costaría buen trabajo sacar de las dos Castillas, 6,000 caballos con 50,000 infantes efectivos y 20,000 carros.

¡O, quantum hic!

Y para que nadie se admire de esta diferencia de fuerza, sepan todos, que mucho mas inmediato á nosotros, en el año de 1563, en la feria de Medina del Campo, solamente se traficaron y giraron en letras de cambio, mas de 150 millones de escudos.

En épocas anteriores había sido mayor el tráfico. Las ferias consimiles, que entonces se celebraban por todo el reino, eran muchas y muchos los millones de millones que se comerciaban cada año. Sueños parecen estas realidades.

Para surtir en Madrid los coches de caballos nacionales, sin que salga el dinero del Estado (vaya esto entre paréntesis) no es necesario mas, que cuidar de enviar padres de mucha altura (para agrandar y restablecer la raza) á aquellos países lozanos que gozan pastos bizarros, que tienen yeguas de grandes cajas y que se sabe por esperiencia qué ganado crece mucho, ensancha y sale fuerte; v. gr. en tierra de Aguilar del Campo, en las inmediaciones de Valladolid, en Aranjuez y en algunos parajes de Aragon y de Valencia. ¿Y qué inconveniente podría haber para dicho efecto, en traer padres de Copenhague por la primera vez?

Tampoco creo que la *despoblacion* y la falta de las artes sea causa de los estragos que padece la agricultura. Al contrario, tengo por cierto que la gran decadencia de labores en todas líneas es causa de la *despoblacion*. La *poblacion* es, ha sido y será siempre, en todas partes, la medida de las industrias y de los medios del vivir. No hay que creer en otra cosa.

Ni la *holgazanería*, es causa sino efecto de la *pobreza*. ¿Quién ha de trabajar, donde el trabajo no recompensa el sudor; donde la fatiga de la labranza, no alcanza al sustento del labrador y aumenta empeños al arado, y donde, por otra parte, la holgazanería y vagabundería encuentra pasto sin recargarse de deudas? Por mal que se vista y que se coma, siempre es mas costoso *no comer*, fatigarse y adquirir trampas trabajando.

A este tenor, apenas hay mal en España del que no er-

remos su origen; y este es el principio de todos nuestros desaciertos. *Meditando mas, erraríamos menos.*

Y si he de decir toda la verdad, declaro francamente, que á escepción de las alcabalas que nacieron, por tiempo, en las Cortes de Burgos el año de 1341, tras de la toma de Tarifa, y que fueron despues el yugo mayor y mas perpetuo que á su despedida nos dejaron los Sarracenos, todo lo restante de millones, cientos, sisas, etc., (establecidos por Felipe III y IV) aunque muchos lo tienen por causa fundamental de nuestra decadencia, se engañan de medio á medio.

Estos establecimientos de rentas provinciales, y todos los demás posteriores á ellos, que quedan individualizados bajo el nombre de *puertas abiertas y puertas cerradas*, no fueron ya, en aquella sazón, sino efectos consiguientes y necesarios de la decadencia misma que las puertas abiertas (las tasas y las dos alcabalas) habían ido causando poco á poco en el cuerpo de la nación. El mal estaba ya hecho.

La propia decadencia que se experimentaba en el Tesoro, esa misma obligó á pensar en la creación de los millones y cientos, en lugar de quitar las alcabalas, derogar las tasas y cerrar las puertas abiertas, que había sido el remedio indefectible, sólido y seguro, para aumentar el Erario. Faltó á la verdad, piloto, no había ya Jimenez Cisneros, y á un mal grave, se añadió otra enfermedad mortal.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

CURIOSIDADES GEOGRAFICAS.

Las expediciones mandadas por la Inglaterra hasta encontrar restos del buque ó de la tripulación que á las órdenes del Capitan Franklin se perdió en los mares polares, no han sido enteramente infecundas para la ciencia.

Bajo este punto de vista son curiosos los siguientes pormenores que leemos en el informe dado al Almirantazgo por M. Kellett, que penetró en aquellas aguas por el Océano Pacífico y el estrecho de Behring, en tanto que Sir James Ross intentaba el paso por el Océano Atlántico y el estrecho de Davis.

La expedición de M. Kellett entró el 2 de julio en el estrecho de Behring. La diferencia de luz que en aquella época se echaba de ver entre el medio día y la media noche, no era mayor que la que se nota en Londres entre un hermoso día de verano y otro de noviembre. En el golfo de Kotzebue se vieron numerosos y gruesos árboles flotando en la superficie del mar. Este fenómeno ha sido con frecuencia observado en el Océano glacial ártico.

En los encuentros que ocurrieron entre los indígenas de las costas en que tocaron las tripulaciones de los dos buques expedicionarios, el *Herald* y el *Plover*, reinó la mejor inteligencia. Habiendo el Capitan mandado practicar escavaciones en una pequeña isla, se encontró un barril con 336 libras de harina, que el Capitan Beechey hacia 23 años había enterrado en aquel sitio: 173 libras de esta harina se mantenían perfectamente conservadas, y el Capitan envió parte de ellas al Almirantazgo. La poca profundidad del mar y la estremada diafanidad del agua eran dos cosas que llamaban singularmente la atención. En las innumerables veces que se arrojó la sonda en el mar de Behring, no se midió generalmente mas fondo que entre 13 y 30 brazas, esto es, entre 75 y 150 pies. Solo en una ocasión se contó un braceaje de 200 pies, y en otra se redujo la profundidad á 35, ó sea siete brazas. A 80 pies de profundidad se distinguía el fondo con la mayor claridad.

En 29 de julio se halló la expedición en el punto mas inmediato que le fué posible acercarse al polo á 731° 2' de latitud N. y 113° 40' OE. del meridiano de París. De allí á tres días viraron las naves para tomar otra vez el rumbo á OE. El Capitan Kellett creyó haber descubierto islas no reconocidas por ninguno de sus antecesores.

El poco éxito de esas tentativas no desalentó á la Inglaterra; antes por el contrario, se prepararon nuevas expediciones. América se asoció también á esos plausibles esfuerzos, y en los Estados-Unidos se abrió una suscripción, al frente de la cual figuraba un particular por la suma de 5,000 dolares.



El Conde de Chambord. (Véase pág. 271.)

Cuatro nuevos buques provistos de máquinas de vapor y con suficiente cantidad de carbon de tierra, partieron de Inglaterra con dirección al estrecho de Lancaster, á fin de coincidir con una expedición que acababa de partir á las órdenes de los Sres. Drinkwater, Bethune, Edward Belcher y Collison.

En 6 de febrero de 1850 M. Wold esplicó ante un numeroso auditorio, en el Instituto Real de Londres, algunas particularidades de las expediciones enviadas al Polo ártico, terminando la lección con un curioso espectáculo. Elevóse sobre los concurrentes un globo preparado segun el sistema adoptado para aquellas circunstancias por el Almirantazgo, y desde su mayor altura hizo llover pequeñas tiras de papel impresas. Este era el medio de correspondencia que se había elegido para entenderse con la tripulación, si como generalmente se creía se hallaba encerrada entre hielos. Desgraciadamente este sistema no podía hacer nada mas que dar noticias á los naufragos, pero no traerlas.

También se intentó enviar nuevas expediciones por el lado de la bahía de Baffin y el estrecho de Barrow, y, finalmente, otra en dirección del cabo Bathurst y la tierra de Banks. No era dudoso que las tripulaciones inglesas y americanas iban á correr grandes peligros. Solo en 1850 se fueron á pique 20 naves en frente de la bahía Melville. El doctor Scoresby había publicado un folleto lleno de interés y de útiles instrucciones acerca de estas expediciones árticas, en que había tomado parte.

«No es posible, decía, calcular la llegada de los *floes* (masas de hielo) que os abrumen con su terrible choque. He visto un barco ballenero aplastado en tres minutos por dos montañas de hielo, que acercándose con increíble rapidez lo destruyeron, sin dejar rastro ni del barco ni de la tripulación. El botavante del palo mesana aparecía únicamente sobre el hielo, y otro quedó drizado sobre la popa como un caballo encabritado sobre sus cuartos traseros. Las dos naves llamadas *Princesa de Gales* y *Leticia*, fueron taladradas de parte á parte.»

Cálculos que se han hecho acerca de la cantidad de agua que pasa sobre las rocas de la catarata del Niágara, dan por resultado una masa de líquido igual á 22.440,000 pies cúbicos, cuyo peso se eleva á 701,250 toneladas, ó sean 1,402.500,000 libras.

Valuando la altura de la caída á 160 pies ingleses, en un tercio la pérdida de la fuerza del agua como motor, y la fuerza de un caballo (de vapor) en 33,000 elevados á una altura de un pie por minuto, el salto del Niágara representa 4.533,334 caballos.

Si se quiere comparar esta fuerza con la que pone en juego la industria mecánica en Inglaterra, se obtendría el resultado siguiente:

El total de la fuerza mecánica empleada en la Gran Bretaña, segun cálculos de Baines, en 1835 representaba una fuerza de 194,000 caballos, que se descomponían de este modo: en la fuerza del vapor, 33,000; por la del agua, 11,000; en máquinas de tegidos, etc., 100,000; y en barcos y minas, 50,000. Desde entonces los progresos de la industria han dado un impulso al vapor como medio de locomoción, que puede apreciarse en un 20 por 100, y por consiguiente elevarlo á un total de 235,000 caballos.

Mas como la acción de esta fuerza no tiene lugar sino durante 11 horas por día y no se emplea mas que 6 días en la semana, en tanto que la caída del Niágara se reproduce incesantemente, resulta que la potencia mecánica de esta es 40 veces superior á la que pone en juego toda la industria de la Gran Bretaña.

Al advenimiento de Pedro I al trono de Rusia en 1689 contaba este país con una población de 13.006,000.

En 1762, al coronarse Catalina II, 25.000,000.

Al morir Catalina en 1796, se componía de 55.000,000.

Cuando en 1825 murió Alejandro, era de 58.000,000.

La población de hoy se calcula en 70.000,000.

¿Serán las ventajosas condiciones del clima ó del terreno las que han influido en ese prodigioso aumento de población? Nadie ignora que está muy lejos de ser así.

Véanse los terrenos que el imperio moscovita se ha ido absorbiendo durante ese período:

De la Suecia, la mayor parte.

De la Polonia, terrenos que en estension equivalen á todo el Austria.

De la Turquía europea, Estados mayores que la Prusia, escluyendo las provincias del Rhin.

De la Turquía asiática, terrenos equivalentes á todos los pequeños Estados alemanes.

De la Persia, una estension no menor á la de la Gran Bretaña.

De la Tartaria, un espacio no menor al que ocupan la Turquía europea, Grecia, Italia y España.

Las adquisiciones hechas en ese período de 64 años equivalen en estension é importancia á todo lo que el imperio ruso tenía en Europa antes de aquella época. Sus fronteras han avanzado:

Hacia Berlín, Dresde, Munich, Viena y París, 700 millas.
Hacia Constantinopla, 500.
Hacia Stockholm, 650.
Hacia Teheran, 1,000.

S. C.

APUNTES

SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Conclusion.)

Escuela ecléctica ó espiritualista.—Punto de partida.—*Doctrinas metafísicas.*—El eclecticismo pretende apreciar simultáneamente el valor de la sensación y de la revelación, poniendo en armonía la escuela del sensualismo y la teológica.

No pudiendo el eclecticismo negar que el hombre muere por completo, no atreviéndose ni á rechazar ni admitir los dogmas católicos, se propone limitar la materia, pero no destruirla; aspira á explicar los misterios y á deducir de ellos verdades evidentes y tangibles. Espiritualista, pero no mística, profesa sin repugnancia el dogma de la inmortalidad; pero se esfuerza en confirmarlo racionalmente por medio de la observación fisiológica. Adhiérese igualmente á la idea de la divinidad en el sentido católico, pero sin concederle los atributos de directa omnipotencia en este mundo. No rehuye admitir el dogma del pecado original; más intenta sustituir ese terrible misterio con el conocimiento filosófico de un principio que creado, no culpable, sino imperfecto, vive, no para espiar culpas, sino para dar pruebas.

Doctrinas morales.—La vida ni es un valle de lágrimas, ni es un paraíso. Los males de este mundo son penosos ejercicios, pero no castigos. Ciertamente es que las criaturas nacen imperfectas, pero no viciadas; por consiguiente, no deben ser espuestas más que á las penalidades consiguientes al perfeccionamiento de su educación. Castigar á quien no ha pecado sería una injusticia. El padecimiento es como el noble derecho de nuestra naturaleza, esencialmente capaz de perfeccionamiento; pero la felicidad de esta vida es también como una especie de deber humano.

TENDENCIAS.—*En política.*—Considera el eclecticismo las sociedades humanas como puestas en el mundo para el trabajo, y por consiguiente no le estrañan las condiciones de necesidad, de dolor, de miseria y de toda clase de penalidades; empero no por eso pretende convertir el mundo en un presidio, ni el sistema social en un régimen penitenciario. Lisonjéase el eclecticismo de pedir al poder en nombre de los pueblos, no restricción, ni rigores, sino libertad y simpatía. Consecuente con su principio de que la raza humana está destinada á mejorar su condición por medio del trabajo y no á sufrir una espacion, considera á los Príncipes y Reyes como maestros y padres de sus súbditos, y los despoja enteramente del carácter de ejecutores de providenciales castigos. Aprovechase cuidadosamente de los estudios hechos por los sensualistas acerca del industrialismo social y de sus indagaciones sobre lo verdaderamente útil.

En estética.—Para el eclecticismo no todo lo bello se reduce á lo útil, ni la naturaleza es todo lo divino. Predispuesta se halla esa escuela á dar al arte por fundamento el espiritualismo, y por objeto lo bello, visto en su esencia en el espíritu; pero tiene miedo del misticismo, y si bien quisiera dejar al artista todo lo ideal, sería sin perjudicar en lo más mínimo á la razón. La poesía católica, verdadera en el fondo, profunda y admirablemente humana, le parece muy desdichosa en cuanto á la forma, demasiado íntimamente lírica, metafísica y oscura. En su concepto, debería modificar sus misteriosas tendencias por medio de imágenes, la religión por ideas, el sentimiento por sensaciones, produciendo obras de arte más perfectas, en que el espíritu nunca apareciese desnudo, sutil, ni abstracto, ni la materia muerta, privada de cielo y sin alma.

Tales son las consecuencias abstractas y directas de esos tres principales sistemas filosóficos, que en realidad no son más que modificaciones de los que Epicuro, Tales, Sócrates y otros establecieron allá en la más remota antigüedad.

Escusado nos parece decir que al entrar en el orden prác-

tico, cada una de esas escuelas tiene que subordinarse á imperiosas exigencias, efecto ya de la capacidad intelectual del que las abraza, ya de las que le impone la sociedad en que habita.

En medio de esas infinitas y caprichosas aberraciones, fácilmente se comprende el doble origen de su procedencia, esto es, el *racionalismo* rayando en el *materialismo*, ó el *ultraracionalismo* elevándose hasta el *misticismo*.

La verdad, sin embargo, no es más que una; la verdad, ese bello ideal de la ciencia á que la razón no cesa de aspirar. Pero entretanto que á costa de supremos esfuerzos trabaja la inteligencia humana por descubrirla, preciso es no confundir el espíritu filosófico, ó sea el amor á la verdad, la filosofía con los diversos sistemas exclusivos que le usurpan el nombre, haciéndose mutuamente cruda guerra y deshonrándola demasiado frecuentemente, por desgracia, con intereses y pasiones indignas.

F. M.

AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

El Guadalquivir undoso
Entre rosas se adormía,
Y en su cristal voluptuoso
Se miraba con reposo
La luna de Andalucía.

Ligero esquite volaba
Con la corriente luchando;
De Cádiz se remontaba
Y á Sevilla se acercaba,
Las dulces aguas rizando.

Vigorosos bogadores
De sus remos á compás,
Entonaban sus amores,
Y las cañas y las flores
Iban quedándose atrás.

Del timón apoderado
Negro bulto silencioso,
Se veía, recostado,
En la popa, y embozado,
Con aspecto misterioso.

Los marineros cesaron
De repente su cantar,
Rápidamente viraron,
Opuesto rumbo tomaron
Y dejaron de remar;

Y al esquite dulcemente
Por las ondas impulsado,
Le arrastraba la corriente
Desandando suavemente
El trayecto adelantado.

Mientras navega sin remos
La caprichosa barquilla,
Una quinta examinemos
Que airosa elevarse vemos,
Casi besando la orilla:

Matas de verde arrayan
La perfuman con su olor,
Y sus ojivas están

Solo pidiendo un galán
Que venga á morir de amor;

Pues hasta verse pudiera,
Separando una maceta,
Una doncella hechicera
Que allí parece algo espera
Y está de esperar inquieta:

Son sus ojos africanos
Llenos de vida y pasión,
De esos ojos inhumanos
Que se apoderan tiranos,
Al mirar, del corazón:

Es tipo del Mediodía
Cual su sol abrasador;

El tipo de Andalucía,
Que domina y estasia,
Vive y mata con su amor:

Negros cabellos su frente
Undosos orlando están,
Y ella, con mano indolente,
Acaricia indiferente
Los rizos que al seno van.

En su aliento comprimido,
En su boca mal cerrada,
En lo ategto de su oído,
En el vivo colorido
De su mejilla abrasada,
Se adivina fácilmente
Lo que á la niña la agita,
Lo que acalora su mente,
Lo que estremecida siente,
Y lo que el sueño la quita:

Es un amor delicioso,
Es una pasión primera
Bajo el cielo caluroso
Del país más voluptuoso
Que vistió la primavera;

Es, lectora, el sentimiento
Que apuró tu corazón
En breve y fugaz momento
Cuando, *sin mentir*, al viento
Confesaste tu pasión;

Es..., yo no puedo pintar
Aquel escogido goce,
Que hace al alma delirar,
Porque hay tal dicha en amar
Que mayor no se conoce.....

El instante deseado
Por la niña al fin llegó,
Pues dichosa respiró
Cuando el esquite callado
Al pie del muro atracó.

El piloto afortunado
Saltó á la orilla ligero,
Y el esquite deslízose,
Como por magia, en silencio;
La vista fijó atrevida
En la ojiva el caballero,
Y de ella, junto á los pies,
Una llave cayó al suelo.

Poblado y largo bigote
Dábanle aspecto guerrero,
Cumpliendo con su tizona
De las buenas de Toledo,
Sus pupilas espresivas
Y su semblante moreno,
Tostado por la inclemencia
De marciales campamentos.

Abrió veloz el postigo:
Atentas, ó poco menos,
Atravesó un corredor
Oscuro, largo y estrecho,
Al que alumbraba la luna
Muy debilmente á lo lejos,
Como indicando el camino
Para llegar á su extremo.

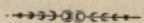
Ese Canal misterioso,
Ese planeta tan bello
Y tan callado, que guarda
A millares los secretos,
De que ha sido fiel testigo
Y á menudo consejero,
Iluminaba el recinto
De un jardín fresco y ameno,
Donde violentas, acacias
Y otras mil flores á cientos,
Embalsamaban las áuras
Con sus perfumes diversos

(Se continuará.)

EL CONDE DE CHAMBORD.

Enrique Carlos Fernando María Dieudonné de Artois, Duque de Burdeos y Conde de Chambord, único descendiente de la línea antigua de Borbon, nació el 29 de setiembre de 1840 en París. El 14 de febrero del mismo año asesinó Louvel al Duque de Berri, único que por su edad prometía aun prolongar la descendencia, y como por el nacimiento de aquel hijo se conservaba la línea antigua de la casa, los legitimistas demostraron su alegría y satisfacción en todos sentidos. Llamáronle el *dado por Dios, el niño maravilla*, y le compraron, por medio de una suscripción nacional la quinta de Chambord, cuyo nombre lleva ahora; hasta consideraron como un favor especial del cielo el que pudiera ser bautizado con agua del Jordán, que Chateaubriand había traído. Los preceptores del Príncipe, los Duques de Montmorency, Rivieres y Damas, todos fueron tomados del seno del partido. Al estallar la revolución de julio, el Conde de Chambord contaba apenas 10 años.

La abdicación de Carlos X y del Duque de Angulema á favor suyo, no produjo consecuencias particulares, y siguió el Conde por fin á su familia al destierro, viviendo con ella en Holyrood, Praga y Goertz. Crecido ya, hizo varios viajes con el General Latour-Fossac y Duque de Lévis, que tenían por objeto principal la inspección de tropas y campamentos. Al final del año 43 se presentó por vez primera como pretendiente de la corona, y recibió en Londres, en la plaza de Belgrave, el homenaje de los legitimistas franceses. El 16 de noviembre de 1846 casó con la Princesa María Teresa Beatriz de Módena, que por dote le trajo algunos millones de francos. No ha tenido hijos hasta ahora. Con su madre estaba en Venecia cuando estalló la revolución de julio, y sin haber hecho valer ciertos derechos en esta ocasión, solo se circunscribió dar á conocer su profundo amor á la Francia, abrigando tal vez la esperanza de que no estaría lejos el día en que, fatigados los franceses de experimentos, volverían los ojos á él y pronunciarían su nombre como una prenda de seguridad y bienestar. En Napoleón vió el Conde y su partido, el instrumento que allanaba el paso al realismo (régimen real) y se contentó en recibir de vez en cuando el homenaje de los legitimistas bien en Ems, Polonia ó Wiesbaden. A la escena de igual género que no hace mucho tuvo lugar en Lucerna se dá mayor importancia y se ve en ella la anunciación de una política mas activa por parte del Conde de Chambord. El colorido que tendrá esta no es difícil de acertar. Las convicciones del último Borbon son las mismas que el ultra-realista Duque de Damas le ha inspirado. Cada desvío de las severas leyes fundamentales de la legitimidad, es considerada por el Conde como una nueva concesión al liberalismo, cosa en extremo indigna de un Borbon. Por eso han fracasado hasta ahora todas las tentativas de una fusión, es decir, de una reconciliación del Conde de Chambord con las de Orleans, produciendo el odio de los orleanistas contra los legitimistas un resultado muy favorable á Napoleón III.



Castigase en el Ejército de los Estados-Unidos el vicio de la embriaguez de una manera poética y singularmente adecuada al carácter de aquella.

El infeliz que deja estraviar su razón por el alcohólico contenido de una cuba, se ve metido dentro de ella, sacando por un agujero, practicado en el fondo, la cabeza, como un galápago encerrado en su concha.

Los compañeros, al verle caminar tambaleando y, como vulgarmente dicen, tocando la guitarra con todas las cuerdas que sostienen las tiendas de campaña, le siguen voceando: ¡Paso al Monitor! ¡Paso al Monitor! Alusión á la famosa cañonera de este nombre. El grabado dá una idea mas exacta de este pintoresco castigo.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXVII.

Los cisnes de América.

(Continuacion.)

Todos los cisnes de América son viajeros, es decir, que todos los años emigran del N. al S., y que al principio de la primavera vuelven hácia las regiones árticas.

El tiempo de la emigración no es el mismo para las tres especies. El cisne-trompeta es el primero; precede á todas las otras aves, á escepción del águila. Despues viene el *Cygnus americanus*, y por fin los cisnes de menor tamaño, que son los últimos de todas las aves emigrantes.

El cisne-trompeta sube al N. á los primeros deshielos; algunas veces llegan en el curso de su viaje á un punto donde aquellos no han sido aun bastante fuertes para derretir los hielos; entonces vuelven atrás hasta que hallan un lago ó un río donde las aguas estén mas libres, y permanecen allí algunos dias esperando que las corrientes del agua estén mas desembarazadas al N. Cuando se ven algunos cisnes rezagados, es siempre una prueba cierta del rigor extraordinario de la estación.

Los cisnes van al N. para poner allí é incubar sus huevos. Esta costumbre no se explica; es todavía un misterio. Quizás se hallarán mas seguros en los desiertos inhospitalarios para nosotros, pero muy hospitalarios para ellos que se hallan encerrados en el círculo ártico. El cisne-trompeta llega hasta el 61º de latitud; pero la mayor parte del tiempo se retira á la zona glacial.

Los cisnes de la última especie no anidan jamás en regiones tan meridionales: llevan su vuelo hasta el Océano glacial. Sus nidos los hacen de pedazos de ese musgo que crece sobre la turba; teniendo á veces seis piés de longitud sobre cuatro de latitud y dos de altura. Sobre estos montecillos se halla el nido, consistente en una cavidad de un pié de profundidad y de uno y medio de diámetro.

El cisne-trompeta y el de América se establecen en las lagunas ó en las islas en medio de los lagos. En las comarcas en que el gato de algalia abunda, las cuevas en forma de bóveda de estos animales roedores, abandonadas en esta estación del año, sirven de nido al cisne y al ganso salvaje. Sobre la cúspide de este edificio, aislado en medio de vastas lagunas, estas aves quedan al abrigo de todos sus enemigos, escepto del águila.

Los huevos del cisne-trompeta son muy gordos. Uno solo basta para la comida de un hombre. Los del cisne de América, menos voluminosos, tienen una apariencia verdosa, mientras que los del cisne de Berwick son mas pequeños, de un blanco parduzco y de una tinta algo oscura.

Ponen ordinariamente seis ó siete huevos en cada postura. Los cisnes jóvenes que han llegado á todo su desarrollo, y aun aquellos que no están mas que á la mitad de su volumen ordinario, son un manjar muy delicado; los buscan con avidez los cazadores y los indios proveedores de la compañía de mercaderes de pieles.

Cuando los cisnes jóvenes han llegado á todo su desarrollo, y cuando las heladas comienzan á dejarse sentir sobre los lagos y los ríos de las regiones hiperbóreas, dan principio los cisnes á su emigración hácia el Sur. No vuelan entonces en línea recta como en la primavera; emplean mas tiempo en viajar y se detienen mas en los países por donde pasan. La causa de esta lentitud en su emigración, nace sin duda de que no tienen ya los mismos motivos para apresurarse. En la primavera se sienten impelidos por el instinto de la propagación; mientras que en otoño van de lago en lago, de río en río, en busca de alimentos. Antes y despues del invierno, los cisnes-trompetas se aventuran los primeros, visitando primeramente los grandes lagos, despues las costas del Atlántico, y por fin, las orillas del Misissipi, hasta los bordes pantanosos del golfo de Méjico.

Es de notar que esta última especie se halla raras veces en las riberas del Atlántico, donde se encuentra el cisne ordinario en mayor número. El cisne trompeta no frecuenta tampoco el Océano Pacífico ni el río Colombia, donde abundan los cisnes de América; pero donde son sin embargo mucho menos numerosos que los de la menor especie: esta es superior á la otra en proporción de cinco por uno. El cisne de Berwick es completamente desconocido en los territorios del interior donde se hace la caza de las pieles. Estas regiones no son frecuentadas mas que por el cisne americano y el cisne-trompeta, que se encuentran allí en bandadas innumerables. Las pieles de las aves de esta última especie, son generalmente esportadas por la compañía de la bahía de Hudson, y forman un artículo importante de su comercio.

Los indios de los países donde hay pieles, persiguen encarnizadamente á esta noble ave, y venden los despojos á los mercaderes á un precio bastante elevado. La piel y las plu-

mas del cisne son muy estimadas. Además, su carne es de un gran recurso para aquellas pobres gentes, cuya existencia entera (hay que recordarlo bien) está consagrada á procurarse víveres, y que la mitad del año se hallan espuestos á morir de hambre.

Por eso este ave, que pesa 20 ó 30 libras, y que se la tiene por caza mayor, es perseguida porfiadamente por los cazadores de raza blanca, así como por los de raza de color. Toda la astucia de que es dable la imaginación de los indios es puesta en juego para llegar á tiro de estos grandes volátiles; inventan para sorprenderlos algunas trampas, algunos instrumentos y anzuelos que harían honor al mas hábil cazador de los países civilizados.

Los cisnes son, entre todas las criaturas de Dios, los mas fáciles de espantarse. Su vuelo es tan rápido, á menos que no les dé el viento de frente, que es necesario ser un cazador muy hábil para matarlos. Aun en el tiempo de la muda, ó en la época en que son muy jóvenes, evitan tambien el plomo del cazador corriendo y revoloteando sobre el agua mas rápidos que una canoa dirigida por hábiles remeros.

Los medios mas usados por los cazadores son algunas trampas dispuestas de la manera siguiente: Se elige un lago ó un río entre los que son habitualmente frecuentados por los cisnes al tiempo de su emigración hácia el Sur, pues entonces es la mejor estación para dedicarse á esta caza.

Algun tiempo antes de la llegada de estas aves, se planta en el agua una cierta cantidad de horquillas de mimbre, partiendo del ángulo derecho de una de las orillas, y colocadas á ciertos metros de distancia unas de otras. En el espacio que se deja entre cada horquilla, formando enrejado, como igualmente en ciertas aberturas hechas en la obra misma, se fijan algunas redes hechas de tripas de ciervo, cuya forma es ovalada, y que terminan en nudos corredizos. Se les dispone de manera que varias de estas redes puedan interceptar la abertura y que el cisne no pueda pasar sin quedar preso.

El lazo está sujeto á una estaca clavada en el fondo del agua con bastante seguridad para que no pueda ser arrancada por los esfuerzos del ave. Además, á fin de que el viento no descomponga la posición que el nudo debe tener, y á fin de que no sea arrastrado por la corriente, se ata á las malezas de la orilla con algunos tallos de yerba que ofrezcan poca resistencia y cedan así que el cisne haya metido en él su cabeza y cuello.

Estas redes ó vallas deben siempre estar tocando á la orilla, porque ya se sabe que el cisne va ordinariamente á lo largo de las orillas en busca de alimento. En un río ó en un lago en que las aguas son poco profundas, cuando se pueden facilmente clavar en su lecho algunas estacas en toda su latitud, se prolonga la valla de una orilla á la otra.

Se cojen ó cazan tambien algunos cisnes en sus nidos. Cuando se ha descubierto alguno, se coloca un lazo de manera que prenda al ave en el momento en que venga á incubar los huevos. Estos volátiles tienen de comun con varias otras especies, la costumbre de entrar en su nido por un lado y salir por el otro; hay que poner el lazo por el lado de la entrada.

Los indios creen que si la persona que pone este lazo en el nido no tiene las manos limpias, no se aproximará el ave, y preferirá abandonar sus huevos, aun cuando haga ya tiempo que los esté incubando.

Lo que hay en esto de cierto es que se ha observado en varias aves esta costumbre, que acaso pertenezca tambien al cisne salvaje, pues cada vez que vuelve á su nido hace en él una inspección minuciosa, y al menor desarreglo que observase alrededor le haría vacilar al aproximarse.

Se puede tirar al cisne como á cualquiera otra ave, si se logra aproximarse á ella sin ser visto. Para matarlo es necesario plomo muy grueso, el mismo que se emplea para el ciervo, y que se conoce en España con el nombre de *postas*.

Es muy difícil ponerse á tiro del cisne salvaje. Este ave es naturalmente esquiva, y la longitud de su cuello le permite ver á lo lejos, por encima de los bordes de la corriente del río ó del lago sobre el cual se encuentra. Cuando por casualidad no hay allí malezas, lo que acontece á menudo en los parajes que frecuenta, es imposible llegar á la distancia conveniente para abordarle.

Algunas veces el cazador se deja arrastrar por la corriente embarcado en una canoa, alrededor de la cual coloca



Plano de la accion de la Puebla, entre el Ejército francés al mando de Lorencez y los mejicanos á las órdenes del General Zaragoza.

algunas ramas de malezas para poder llegar á donde está el cisne; otras se acerca cubierto con la piel de un ciervo ó con la de cualquier cuadrúpedo. El cisne, como la mayor parte de las aves salvajes, tiene mas miedo del hombre que de cualquiera otro animal.

En la época de la emigracion primaveral, cuando el cisne se dirige hácia el Norte, el cazador, escondido detrás de una roca, ó de un montecillo, ó de un árbol, le atrae á menudo imitando su graznido. Este medio no produce tan buenos resultados en otoño.

Al fin del invierno, cuando los cisnes se han puesto anticipadamente en camino, se les vé llegar en bandos considerables á los parajes vecinos á fuentes y cascadas, porque en otros puntos el agua está helada. Los cazadores se emboscan entonces cerca de estos manantiales, é inmediatamente se ponen á tiro, y una descarga general hace en ellos una espantosa carnicería.»

M... A..., el naturalista, nos refirió una cacería de cisnes hecha con la luz de antorchas, á la que habia asistido algunos años antes.

«Me detuve durante algunos dias, nos dijo, en una plantacion aislada, sita en una de las afluencias Norte del rio Rojo. Era el otoño, y los cisnes-trompetas habian llegado á las cercanías, dirigiéndose hácia el Sur. Habia salido varias veces con mi escopeta deseando verlos; pero estas malditas aves eran tan esquivas, que jamás pude ponerme á tiro de

ellas. Empleé todos los medios imaginables, anzuelos, disfraces, astucias de todos géneros; nada me salió bien. Por fin me decidí á abordarlos á favor de la luz de algunas antorchas.

Ninguno de los cazadores de plantacion se habia valido de este medio; pero como la mayor parte de ellos, de una manera ó de otra, por medio de trampas y astucias, habian logrado cazar algunos cisnes, mi amor propio de cazador se hallaba herido, y queria hacerles ver que era capaz, como ellos, de matar una de estas aves. Jamás habia visto cazar al cisne con antorchas; pero este medio, como ya lo sabeis, me habia salido bien con el ciervo, y quise hacer un ensayo con los cisnes.

Guardé el mas profundo secreto acerca de mis intenciones, queriendo si era posible, sorprender á mis amigos: mi criado fué el único que mereció mi confianza, y procedimos á nuestros preparativos, que eran completamente los mismos que aquellos de que os he hablado en mi caza á los ciervos colas largas; solamente que en vez de aventurarnos en una canoa formada de un tronco de árbol, teniamos un esquife ligero, hecho de corteza de abedul, semejantes á aquellos de que se valen los chippeways y los indios de los territorios del Norte. Se la habiamos pedido prestada á un colono, y por mis cuidados y los de mi criado habia sido provista del combustible necesario para alimentar el fuego, y de otros objetos indispensables para la caza.

Todo estaba dispuesto, y para poner en ejecucion mi proyecto solo estaba esperando una noche oscura.

Afortunadamente no tardé en hallarla tal y como la deseaba; negra como el Erebo. Mi criado tomó los remos, y nos vimos muy pronto arrastrados por la corriente.

Luego que nos vimos á alguna distancia de la plantacion, encendimos en la sarten nuestras piñas. La llama, reflejada por la superficie cóncava y ennegrecida de la corteza, despedia una luz viva y brillante sobre el semicírculo que se formaba delante de la barca, mientras que nosotros, escondidos detrás de nuestra pantalla, nos hallábamos sumergidos en las mas profundas tinieblas.

Habia oido decir que el cisne, lejos de espantarse de la luz de la llama, se dejaba fácilmente deslumbrar, y que impelido por la curiosidad se aproximaba algunas veces al punto luminoso, como lo hacen los ciervos y otros varios animales.

Nada era mas cierto; no tardamos en tener una prueba de ello.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.